GÉNESIS A APOCALIPSIS

LECTURA XII — LA BIBLIA COMO UN TODO

Hemos llegado al final de lo que nos propusimos —tomar toda la palabra de Dios desde el comienzo, y ver cada libro por separado hasta el final, y considerar, al menos en una pequeña medida, los contenidos de cada uno de ellos, y las variadas relaciones entre los libros. Pienso que concordará conmigo en que mientras nuestra vista ha sido muy parcial e imperfecta, aun así, hemos visto lo suficiente para mostrarnos que la palabra de Dios es un perfecto y completo todo; es decir, que ésta no es una mera colección de fragmentos, ni un mero agregado, sino realmente un perfecto todo. Nuestro tema ahora es la Biblia como un todo, y por eso usted debe comprender por supuesto, no que hemos de tomar nuevamente estos variados libros con algún detalle. Sino que ahora debemos tener una vista completa de lo que está ante nuestros ojos y sacar algunos pensamientos en cuanto a la perfección de esa Palabra, que es plena, y aun así consistente consigo misma en cada parte.

Piense, amado hermano, en los autores humanos de este libro, comenzando con Moisés alrededor de 1500 años antes de Cristo, hasta el último de los apóstoles, Juan, al final del primer siglo. Piense, que, a través de este largo período de tiempo, en la unidad de pensamiento y propósito a pesar de los variados autores. Aquí tenemos a Moisés, un hombre enseñado en toda la sabiduría de Egipto; tenemos a los autores de los libros históricos, que sin duda fueron profetas; tenemos a los mismos profetas, Isaías, Jeremías, y otros, que fueron hombres de indudable habilidad, y aun así de muy diferentes formas de vida. Ezequiel, por ejemplo, fue un sacerdote, que ministraba en las cosas santas de Dios. Amós tiene un carácter muy diferente, un recogedor de frutos del sicomoro, un hombre sin cultura. Después tenemos los Salmos de David, el rey sobre el trono, y de Asaf y otros, levitas. Tenemos a Salomón, otro rey, el más sabio de todos los hombres. Después en el Nuevo Testamento tenemos a aquellos que eran sin letras e ignorantes, pescadores, tomados de sus labores comunes, de la mesa de los tributos, de las redes de pescadores, o de cualquier otra cosa que los tenía ocupados, y se les confió la pluma que debía presentar los pensamientos de Dios.

Y digo que cuando observamos no sólo la extensión de tiempo a través de la cual fue escrita la palabra de Dios, sino también los variados autores que estuvieron comprometidos en ella, y sus diferentes caracteres, somos simplemente asombrados cuando vemos la absoluta unidad y autoría que corre

a través de todo este perfecto libro. Ya sea Moisés o Pablo, Isaías o Juan, encontramos un propósito común, una mente detrás de todo, presentándonos Sus pensamientos, y desplegándonos Sus propósitos. Hay un constante progreso a través de todo, y aun así un consistente propósito desde el mismo comienzo hasta el fin. Amados hermanos, esto en sí mismo es un testimonio a la perfección divina de la palabra de Dios, tal como ningún otro libro en todo el mundo puede darnos, y esto en sí mismo es un argumento para la inspiración que pobres y sutiles hombres niegan, y que es fácilmente distinguida aun por aquel cuyos ojos se detienen sólo sobre la superficie de este maravilloso libro.

Ahora es de tales cosas que debemos ocuparnos y a las cuales debemos darle su debido peso cuando tomamos la palabra de Dios. Piense en un libro escrito en esta forma, escrito por autores tan variados, en tiempos tan distantes el uno del otro, todos unidos y combinados para formar una preciosa verdad de modo que todo el libro es compactado como un organismo vivo. Tal es nuestra Biblia, el Libro de Dios. No pienso en Moisés, tampoco de otro instrumento salvo para maravillarme como Dios podía tomar instrumentos tan distintos, y usarlos para Su gloria. Porque Él tiene, si puedo hablar así, una doble dificultad con hombres tales como Moisés y Pablo. Ellos debían desaprender, como también aprender. Nuevamente con hombres como Amós, Pedro y Juan, diríamos que el instrumento no es apropiado, y sus capacidades mentales no eran suficientes. Aun así, aquí Él humilla al exaltado, y levanta al humilde, poniéndolos en un plano común; usándolos como los encuentra, haciéndolos los canales de Sus pensamientos; aun así, con este notable hecho, que Él nunca viola su carácter individual. Pedro queda Pedro, y Moisés, Moisés. Sus habilidades pueden verse en sus escritos, su estilo está allí, todo lo que habla del hombre está allí, pero no hay nada que no hable de Dios. ¡Qué asombroso y bendito es esto!

Ellos nos hablan de un elemento humano en la inspiración, acerca de la verdad divina y el instrumento humano por medio del cual fue comunicada la verdad como si verdad y error estuviesen mezclados, y tenemos, para usar la ilustración de un predicador popular, que tomar el aventador para separar el trigo. No, la preciosa palabra de Dios es grano puro; no hay paja allí. Es el aventador el que separa lo precioso de lo vil en nuestras vidas, caminos y corazones; pero esto no puede ser juzgado por el hombre.

Ahora, diría, cuando nos detenemos sobre estas cosas es que tenemos que aprender a tener una reverencia y amor por esa preciosa Palabra que se aumenta a medida que nos familiarizamos con ella. Aquí nuevamente existe una sorprendente diferencia entre la palabra de Dios y todos los escritos de los hombres. Mientras más nos familiarizamos con los escritos de los hombres, menos preocupación y cuidado tenemos por ellos. Sondeamos sus profundidades, exploramos sus contenidos, y conocemos todo lo que ellos contienen. Por otra parte, con la palabra de Dios, no negará, cuando diga esto, que, en un sentido, cada nueva lectura ¿no es como si usted nunca hubiese abierto este libro antes? Cada nueva lectura despliega nuevas bellezas; y cuando la leemos una y otra vez,

estos terrenos vírgenes donde hemos sembrado y recogido, que otra fructífera porción a su lado aparece. Así es con la preciosa palabra. Esta es la experiencia de muchos consagrados y diligentes estudiantes de las Escrituras. No son aquellos que ocasionalmente pican un poco aquí y allá sobre su superficie en el curso de un año o dos quienes encuentran nuevos sujetos para el pensamiento; sino aquellos que cavan en sus profundidades, que meditan en ella de día en día. Los mismos versos que más conocemos, —¿no vienen a ser a veces como preciosas joyas, vistas con nuevas luces debido al esplendor del sol sobre ellas, y tienen ante nosotros un esplendor que no habían tenido antes? Tome por ejemplo el verso de Jn.3:16; conocemos con el corazón éste, —lamentablemente, a veces podemos repetirlo muy fríamente, —pero, queridos hermanos, un rayo del cielo cae nuevamente sobre ese verso y otra vez despliega ante nosotros el corazón de Dios en una nueva forma. De manera que uno siente que no podría predicar el evangelio de allí una y otra vez y no tocar el mismo tema en ocasiones consecutivas. Es de este modo con toda Su palabra; ésta es inagotable como Él mismo, porque habla de Él mismo.

En esta oportunidad no es mi propósito entrar en los contenidos de cada libro; lo que ha sido hecho en alguna medida al menos, antes, sino que todo lo que deseo hacer es dar un vistazo general. Debemos recordar que nos hemos comparado a nosotros mismos al comienzo a Moisés subiendo a la cima del monte Pisga para ver toda la tierra, y observar sus valles, montañas, campos, fuentes, —todo lo que estaba delante de él. Antes de terminar con este intento de agrupar los libros, o más bien ver como ellos han sido agrupados, como los tenemos aquí en estas tablas y diagramas, que pondremos ante el ojo como ante la mente.

PENTATEUCO		
Nombre del libro	**Tema literal**	**Tema espiritual**
1. Génesis	Creación y edad Patriarcal	Vida Nueva
2. Éxodo	Redención y Pacto	Redención y Comunión
3. Levítico	Principios de Acceso	El Lugar Santísimo
4. Números	Prueba en el desierto	Prueba en el mundo
5. Deuteronomio	Revisión y lecciones	Fin de Dios en gobierno

Tenemos en esta primera tabla, el Pentateuco, o cinco libros de la ley, escrito por Moisés, que forman el fundamento sobre el cual todos los otros libros son agrupados. El tema general de este primer grupo corresponde a su **primer** lugar, este es el poder soberano de Dios y Sus consejos con relación a Su pueblo. Encarnado en estos cinco libros tenemos, en germen al menos, cada principio de la actividad divina hacia los hombres, —elección, creación, llamamiento, redención, comunión, santidad, prueba, y gloria final.

Ya hemos visto el significado del lugar numérico de cada uno de ellos, y no necesitamos más que recordar nuevamente esto. Debemos recordar, también, que cada libro tiene un significado primero, y una conexión con los tiempos en que, y el pueblo para quien, éste fue escrito. Esto también tiene un significado espiritual que está íntimamente conectado con y crece del significado literal. "*Todas estas cosas les ocurrieron como tipos*".

Génesis, como su nombre lo sugiere, es el libro de los comienzos. Este nos habla de la creación, la caída, el tiempo de la conciencia, el diluvio, la dispersión en Babel, —y después de las vidas de cuatro patriarcas, Abraham, Isaac, Jacob, y José. Toda la historia puede ser agrupada alrededor de siete personas, —Adán, Set, Noé, y los cuatro ya nombrados.

Espiritualmente, vemos en ellas las lecciones de la nueva vida, de la nueva creación en una forma séptuple. Cristo, el Segundo Adán, como cabeza; Set, la puesta a un lado de la naturaleza para Cristo, Noé, el poder de resurrección; Abraham, el andar peregrino; Isaac, la posición de hijo; Jacob, tribulación, José, completo dominio y conformidad a la imagen de Cristo.

Éxodo es el libro de la redención, ya sea para Israel nacionalmente, o para todo el pueblo de Dios espiritualmente. Este nos habla de esclavitud, de los juicios de Dios sobre el opresor, protección bajo la sangre del cordero pascual, libertad a través del mar Rojo, la ley en el Sinaí, y el tabernáculo.

Es difícilmente necesario repetir estos variados temas para la aplicación espiritual. Cristo es la clave a todo, y Él abre rápidamente sus maravillosas bellezas a la fe. Este número dos nos habla de redención.

Lo mismo puede decirse de **Levítico.** Santidad, ya sea ceremonial o espiritual, es el tema, sugerido por este tercer lugar. Sacrificio, sacerdocio, limpieza, el lugar santísimo, santidad práctica en el andar, y los tratos de Dios en santidad al final, — todo esto es presentado aquí.

Números, no necesita más que una palabra. Un bien ordenado campo, la jornada hacia delante, estropeada enseguida por la incredulidad y el alejamiento de Dios; la intercesión sacerdotal de Aarón; la certeza de la bendición final a pesar de todo el fracaso, y del deseo del enemigo por maldecir: estos son algunos temas de este libro de prueba en el desierto de este mundo.

Deuteronomio viene al final, y nos presenta la revisión de Dios de los caminos de Su pueblo, una repetición de Sus inmutables principios de santidad, con una mirada dentro de la herencia ahora cerca; terminando con un cántico de alabanza y la bendición sobre las tribus.

Esto termina el primer grupo, lleno y rico en maravillosos despliegues de los pensamientos de Dios, y de Sus tratos con Su pueblo. Este es un camino permanente, hacia delante, a través de todos los obstáculos, ya sea fuera o dentro, hasta que el objetivo es alcanzado.

LIBROS HISTORICOS			
Nombre	**Corresponde a**	**Tema Literal**	**Tema Espiritual**
Josué	Génesis	Nuevo comienzo en la Tierra	Conquista en lugares celestiales
Jueces –Rut	Éxodo	Alejamiento y Libertad	Fracaso y restauración
Reyes	Levítico	Sacerdote, Rey y Santuario	Profeta, Sacerdote y Rey
Libros cautiv.	Números	Misericordia para el Remanente	Historia Remanente de la Iglesia
Crónicas	Deuteronomio	Revisión Dios	Lecciones divinas de la historia pasada

El segundo grupo de libros comprende lo que se conoce ordinariamente como Libros Históricos. Estos responden al segundo lugar, y tratan del desarrollo y progreso de la nación, de la brecha que rápidamente se introdujo, y de las multiformes libertades de parte de Dios. En un sentido el libro de Jueces, con Rut, nos presentan un ejemplo de esto.

Josué comienza aquí con todo el vigor y energía de la fe. Los dos grandes temas del libro son, primero, la conquista, y segundo, el goce de la herencia que Dios les había dado. Mezclada con esta lección de "no confianza en la carne", y de la necesidad de la energía divina para tomar plena posesión de lo que es nuestro. El libro termina, en una forma que nos prepara para el libro de Jueces, con advertencias y exhortaciones.

Jueces está compuesto de tristes historias de los multiformes fracasos y alejamientos por parte del pueblo, y de la misericordiosa intervención de Dios. **Rut**, el suplemento a Jueces, nos presenta el lado brillante, mostrándonos como se introduce la gracia, y que lo que se había perdido desesperanzadoramente es ahora recuperado en el Rey futuro, cuya genealogía se nos presenta aquí.

Esto nos guía a los libros de los **Reyes**, es decir, Samuel-Reyes— donde con una poderosa plenitud de la materia, los pensamientos prominentes son el sacerdocio puesto a un lado para dar lugar al oficio profético, hasta la venida del rey, que establece el santuario y el sacerdocio. Se nos presenta también la historia de los reyes, y ésta es bastante oscura, lo que guía finalmente a la cautividad en Babilonia.

Esdras, Nehemías y Ester están dedicados a los tiempos del remanente, y muestran la misericordia de Dios al enfrentar la debilidad del pueblo. Está dedicado a la reedificación del templo como centro; Nehemías, de acuerdo con el segundo lugar, enfatiza la separación del mal, mostrado en los muros; mientras Ester muestra que el Señor es el santuario de Su pueblo aun cuando ellos no lo conocen.

Los libros de **Crónicas** son un verdadero Deuteronomio, revisando el pasado y sacando lecciones divinas de éste. La profecía es prominente a través de todo.

LIBROS PROFÉTICOS		
Nombre del Libro	**Corresponde a**	**Tema**
Isaías	Génesis	Los Consejos de Dios para Su pueblo
Jeremías y Lament.	Éxodo	Aflicción Divina y salvación para un pueblo pecador
Ezequiel	Levítico	Limpieza y un santuario para un pueblo contaminado
Daniel	Números	Tiempos, prueba y fracaso de los Gentiles
Los profetas menores	Deuteronomio	Principios y tratos del gobierno Divino

No puede haber duda de que, en este tercer grupo, estamos en el santuario, en la presencia de Dios. Este fue siempre el propósito del oficio profético, ya sea en el ministerio oral o escrito. En muchas formas Ezequiel es el libro típico aquí, —santuario y resurrección esperanzas para Israel como nación.

1. **Isaías** es principal aquí, con su magnífico alcance, y el despliegue de la elección y la soberanía de Dios. Él tendrá la preeminencia. Muy adecuadamente Sus consejos en cuanto a Cristo son prominentes aquí, y la bendición de Israel y del mundo a través de Él.

2. Llegando a **Jeremías**, estamos con el Hombre de aflicciones. Todas las Lamentaciones son la efusión de la tristeza como ríos de aguas. Pero en medio de las lágrimas, la fe se aferra a un Salvador. De manera que tenemos profecías muy definitivas acerca de la restauración del pueblo.

3. **Ezequiel**, el sacerdote, nos presenta un libro sacerdotal, una forma de Levítico de los profetas. Él ve la contaminación del pueblo que necesita la remoción del santuario de Dios de en medio de ellos. Pero cuando la obra de restauración haya sido realizada en ellos, él ve a la nación, viva como de entre los muertos, restaurada a su tierra con el santuario y la gloria de Dios en medio de ellos.

4. **Daniel** es el libro gentil. Este, trata con el remanente de la nación en Babilonia. Él narra la historia futura del dominio gentil en sus variadas fases ya sea como una imagen o bestias, hasta que el Hijo del hombre viene y establece Su reino eterno. Esta es la profecía más clara en cuanto al tiempo del fin.

5. Como resumen de todo tenemos a los doce **profetas menores**, como son llamados, un Deuteronomio al todo. Ellos son doce, el número de gobierno, y están divididos en cuatro tres.

1. **Oseas**, las súplicas de Dios ante Su pueblo. **Amós**, las advertencias de Dios hacia Su pueblo. **Miqueas**, la restauración de Dios de Su pueblo a través de Cristo.

2. **Joel**, juicio sobre los enemigos de Israel. **Abdías**, Juicio sobre Edom. **Jonás**, Nínive librada.

3. **Nahum**, el orgullo del Asirio reprendido. **Habacuc**, el recurso de la fe. **Sofonías**, Dios en medio de Su pueblo.

4. **Hageo**, la casa de Jehová. **Zacarías**, libertad final. **Malaquías**, todo debe esperar el levantamiento del sol.

Esto cierra los libros de los profetas, un muy pleno y variado despliegue de los pensamientos de Dios.

LIBROS POÉTICOS		
Nombre del Libro	**Corresponde a**	**Tema**
Salmos	Génesis	Alabanza por la suficiencia de Dios en todas las circunstancias
Job	Éxodo	Aflicción y libertad del afligido
Cantares	Levítico	El seno de Cristo, el lugar santo
Eclesiastés	Números	Vanidad de la tierra plenamente probada
Proverbios	Deuteronomio	Sabiduría de Dios para el camino

La sección final de los libros del Antiguo Testamento es adecuadamente una cuarta sección; aquí se registran las experiencias de la tierra, y en hermosa gracia establecida como música para nosotros.

1. Los Salmos, con su quíntuple división, guían aquí. Entre un ilimitado número de temas podemos mencionar solamente unos pocos: Los consejos de Dios en cuanto a Cristo, como Mesías e Hijo del hombre, en Sus sufrimientos y gloria; las aflicciones y experiencias del remanente en vista del enemigo de sus propios pecados, y de Cristo en Su persona y obra; el enemigo y la persecución, sin duda el anticristo y la bestia; los juicios sobre el mundo, la venida de Cristo. ¡Qué plenitud tenemos aquí!

2. Job nos presenta el odio de Satanás contra el mejor hombre de la tierra, a Dios cribando a través de sufrimientos, y después que él ha aprendido la lección "*en mí no mora el bien*", él es libertado y restaurado a una mayor bendición.

3. El Cantar de los Cantares es un libro santo, y se necesita santidad para comprenderlo. Esta es la historia del corazón en comunión con Cristo.

4. Eclesiastés trata con la tierra y nos muestra la vanidad de todo lo que está debajo del sol.

5. Proverbios nos presenta la sabiduría de Dios para el camino terrenal.

LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

Nombre del Libro	**Corresponde a**	**Tema**
Los cuatro evangelios	Génesis	Vida eterna en la Persona
Los Hechos	Éxodo	Libertad de la esclavitud del judaísmo
Epístolas de Pablo	Levítico	Plena manifestación del camino al lugar Santísimo.
Epístolas Generales	Números	Prueba práctica y gracia necesaria para el camino.
Apocalipsis	Deuteronomio	Juicio Divino, y el fin en vista.

El Nuevo Testamento, como ha dicho otro, no es un quinto grupo, coordinado con los cuatro del Antiguo Testamento, sino que forma un segundo grupo, el número de salvación. Salvación a través del Hijo de Dios.

1. Los cuatro evangelios nos presentan Su vida perfecta: Mateo, el Rey de los judíos, Marcos al Siervo humilde; Lucas al Hijo del hombre; y Juan al Hijo de Dios. Su muerte en cada uno corresponde al tema del libro.

2. Los Hechos nos presentan la historia de la libertad del pueblo del judaísmo. Esta comienza en Jerusalén y termina en Roma, la ciudad gentil.

El evento narrado más importante allí es el descenso del Espíritu Santo.

Varios instrumentos son usados, Pedro, Esteban y Pablo, pero se trata de la obra del Espíritu Santo a través de todos ellos.

3. Las catorce epístolas de Pablo nos presentan un perfecto levítico. Estas se dividen en dos pentateucos, uno de posición y el otro de relaciones.

De posición:

Romanos, el fundamento, la justicia de Dios
Gálatas, libertad de la ley
Efesios, la plena porción en Cristo
Colosenses y Filemón, Cristo el objeto para el andar.
Filipenses, Cristo el camino y el fin.

De relación:

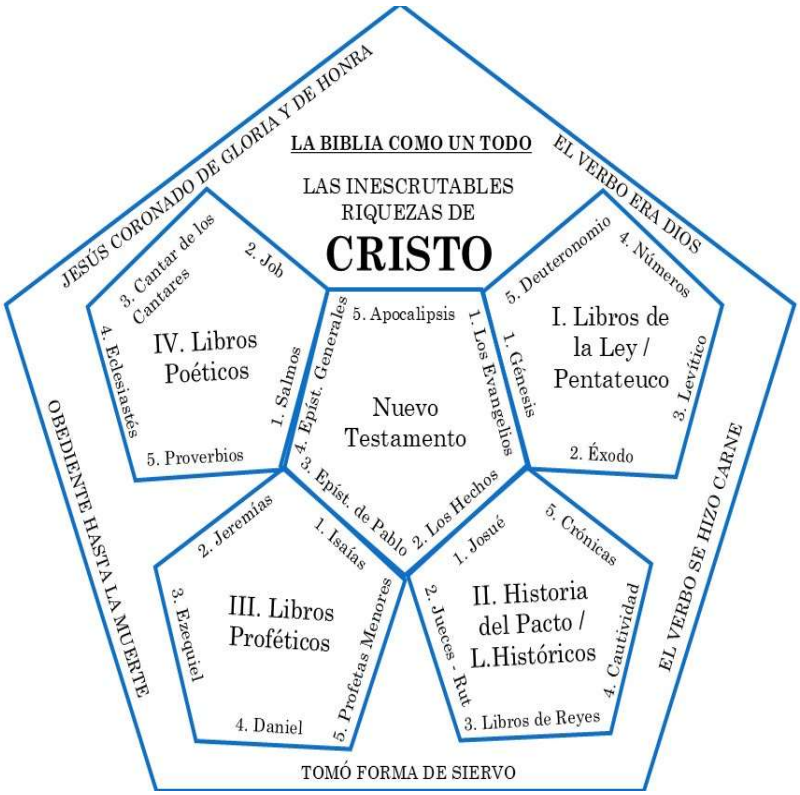
1 y 2 Tesalonicenses, en el Padre y esperando por el Hijo
1 y 2 Corintios, la iglesia un vaso de testimonio.
Hebreos, Cristo el sacrificio y el camino al lugar santísimo
1 y 2 Timoteo, andar práctico en la iglesia
Tito, sabiduría para el camino, y el fin.

4. Las epístolas generales son cuatro en cuanto a los autores: Pedro, Santiago, Juan y Judas. Pedro trata del andar peregrino; Santiago, separación practica para Dios; Juan tiene su cabeza sobre el pecho del Señor; y Judas nos presenta la palabra final de advertencia.

5. El Apocalipsis cierra todo, no dejando nada que desear o que pedir: el mal es destruido, hay un nuevo cielo y una nueva tierra, y con el Cordero en la ciudad celestial, con glorias pasadas todas hablando, y allí encontramos nuestro hogar eterno.

Esto bastará en cuanto a las tablas, que al menos nos han capacitado para tener otros vistazos de los libros.

Ahora debo pedirle que observe el siguiente diagrama:



Usted notará que es un pentágono, una figura de cinco lados, que tiene cuatro pentágonos más pequeños agrupados alrededor de un centro. Ya hemos visto que cinco es el modelo sobre el cual fue escrito el pentateuco, y realmente toda la Escritura.

Esto cinco pentágonos más pequeños son los grupos de los libros de la Biblia, que recién acabamos de examinar. Hay cuatro agrupados alrededor de uno central. Este central es el Nuevo Testamento que revela a Cristo, y cuando Él es conocido tenemos a cada grupo del Antiguo Testamento en su lugar. Notará que cada grupo está compuesto de sus cinco partes correspondiendo a cinco lados del pentágono. También verá que un lugar en blanco es dejado sobre el lado del Apocalipsis, marcado como "Las insondables riquezas de Cristo"; y el pentágono más grande abarca todo. Debo explicar el significado de este pentágono más grande.

¿Necesito recordarle que la profecía en Isaías donde se nos dice que una virgen concebirá y dará luz a un hijo, cuyo nombre será Emmanuel, Dios con nosotros? En la interpretación divina del hecho en el primer capítulo de Mateo, se aplica a Jesús. Es bello notar que en el profeta Isaías Él es llamado Emmanuel, y en Mateo Jesús. En un caso es Dios con nosotros, en el otro es Jesús aquí sobre la tierra. Ahora, teniendo en mente que, al observar nuevamente nuestro diagrama, encontramos que en esta figura de cinco lados que nos representa la persona del Hijo de Dios, Dios encarnado, el Creador con la

criatura.

Cada lado nos sugerirá una característica: "el Verbo era Dios". Ante todo, Él es el centro de la gloria divina, lo que siempre fue. Después Él se encarnó, y se humilló al lugar de humilde obediencia, nacido bajo la ley; después Él fue a la cruz y soportó la muerte y vergüenza por nuestra causa; después Dios lo exaltó grandemente, y lo puso a Su diestra, sobre todo principado y potestad, y sobre todo nombre que se nombra no sólo en este mundo sino también en el venidero. De modo que en esta bendita Persona "Dios con nosotros", que nos sugiere perfectamente el número cinco, tenemos a uno que controla y que toma al hombre en su debilidad, como el dedo pulgar controla a los otros cuatro dedos. La debilidad de la criatura se sugiere por el número cuatro, y la perfección del Todopoderoso por el uno. Ellos son enlazados para siempre, y de esta manera forman como una mano viviente, extendida desde el Dios infinito y colocada sobre nuestras culpables cabezas, limpiándonos de la lepra, confortando a los tristes, y resucitando a los muertos. La mano viva del Dios vivo, el cinco, habla a través de la preciosa persona de Cristo. Amados hermanos, ¿no hay una verdad divina aquí? ¿No hay algo de lo cual aferrarnos? ¿No sentimos esa mano que está puesta sobre nosotros? Nunca la mano de debilidad, aunque sea una mano humana, nunca la mano de cuatro que nos habla de debilidad y fracaso, sino esa perfecta, divina, controladora mano enlazada para siempre con el hombre, que nos coge y dice que nadie nos arrebatará de Su mano.

Y ahora, ¿usted comprende el pensamiento que se nos presenta en esta figura? Tenemos aquello que rodea toda la palabra de Dios. Aquí tenemos la palabra de Dios en sus variadas perfecciones ante nosotros, comenzando con la ley, y yendo hasta la historia del pacto, después a los profetas, posteriormente los libros de la experiencia, y todos estos enlazados con el Nuevo Testamento. ¿Pero qué es aquello que los rodea a todos? Cristo mismo es el tema, digo esto reverentemente, eso es más grande que todo, la misma persona del Hijo de Dios, el tema de todo.

De modo que no es sin intención que he puesto ante sus ojos el hecho— y digo esto reverentemente, queridos amigos, —que la bendita persona de Cristo es más grande que la palabra escrita de Dios. Hay en Él una plenitud que, aun en esa Palabra abierta ante nosotros, no podemos sondear. "*Nadie conoce al Hijo sino el Padre*". ¿No es el hecho que sólo Dios conoce a Cristo?

De este modo vemos en nuestra figura eso que nos recuerda de Él, y para mí es completamente conveniente que usted tenga al frente el libro de Apocalipsis, ese libro que nos abre los portales del cielo y muestra aquellas puras profundidades— profundidades simplemente de la eternidad que nada puede oscurecerlas— estas inexploradas riquezas de Cristo también. Lo que Él pone ante nosotros en el libro de Apocalipsis es al Cordero; "*el Cordero es la luz de ella*". El trono de Dios y del Cordero están allí. ¿Y qué tenemos ante nosotros? Cristo es el tema de toda la palabra de Dios; es Cristo desde Génesis a través de

todo el Antiguo Testamento; Cristo en toda Su plenitud en el Nuevo Testamento; Cristo en el libro de Apocalipsis, y al estar allí mirando a la eternidad, aún es Cristo, el bendito Cristo de Dios. Él nunca es agotado, jamás. Y así, queridos hermanos, no hago ninguna apología por tener este intervalo allí, sugiriendo a nuestros pensamientos que aún la perfecta revelación escrita de Dios deja intocable profundidades en el carácter, persona, y obra de nuestro bendito Salvador, que sólo el corazón de Dios puede comprender, y que serán nuestra feliz ocupación, para aprender, a través de toda la eternidad. "*En parte conocemos, pero entonces conoceremos como fuimos conocidos*". Adecuadamente en conexión con el libro de Apocalipsis vemos la infinita plenitud de Cristo. Esto me recuerda, y explica en parte, lo que dice el apóstol Juan al final de su evangelio, —y es muy adecuado que aquel que nos ha presentado la plenitud de Cristo cono ningún otro escritor lo ha hecho, dijese, "*hay muchas otras cosas que Jesús hizo, que, si fuesen escritas una por una, supongo que aún el mismo mundo no podría contener los libros que serían escritos*". Al tomar nuestra preciosa Biblia, decimos que ella revela a Cristo, que lo revela en Su plenitud, pero oh, si nuestro Dios ha escrito un libro que debía presentarnos todo en cuanto al Señor, deberíamos suponer que el mismo mundo no contendría los maravillosos despliegues de Cristo.

Ahora, comprende usted ¿cómo toda la eternidad estará plenamente ocupada, como pasaremos allí en diligente gozo nuestro tiempo explorando las brillantes alturas y profundidades de la perfección de Aquel que se humilló a Sí mismo, para poder ser conocido por nosotros? Cosas de las cuales hemos tenido poca comprensión, que hemos visto en germen, tocadas como, llevando plenas flores y frutos ocuparán nuestra alabanza, producirán una adoración fresca y alabanza para Dios y Cristo.

Pero entonces volveremos atrás al hecho que no es una nueva Persona la que nos atrae. Este es Aquel que es bien conocido a quien veremos allí. Estaremos en extrañas escenas, tendremos maravillosas escenas desplegadas ante nosotros, veremos profundidades en Su carácter nunca conocidas antes, pero, es el mismo Jesús que ahora conocemos; éste es el Cordero en quien hemos aprendido a confiar, cuya preciosa sangre fue aquí derramada por nosotros, y que conoceremos allí en toda Su plenitud, y nosotros mismos seremos conformados a Él.

Y esto nuevamente nos lleva atrás a esta preciosa Palabra que nos lo despliega, una Palabra que por su misma estructura nos ha hablado de una perfección divina y de un carácter divino. Usted ve que mi pensamiento no es, por supuesto, decir que hay imperfección en la palabra de Dios; lejos de eso, ésta es absolutamente perfecta, completa en cada detalle; pero ella está escrita para el hombre, escrita para nosotros aquí, y por tanto en sí misma limitada por nuestra causa. Como dijo Pablo, cuando vio cosas que no podía expresar, de las cuales no era lícito para el hombre hablar, del mismo modo esta preciosa palabra de Dios nos declara que hay un tiempo futuro cuando veremos, no como a través

de espejo, sino cara a cara todas las glorias.

Pero eso me recuerda otra cosa, porque siento que necesitamos asegurar estas cosas juntas. La otra verdad es que lo "*que ojo no ha visto, ni oído escuchado, ni subido en corazón de hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman*" —y aquí es donde muchas personas se detienen, —"*Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios*". Ahora usted puede ver que tenemos todas estas cosas que el corazón del hombre no puede comprender, cosas de infinita plenitud, pero que el Espíritu escudriña, y que nos revela la infinita plenitud de estas preciosas y profundas cosas de Dios; el Espíritu Santo nos despliega aquello que el corazón del hombre no puede comprender. Y esto nuevamente pone ante nosotros el precioso hecho que, en la palabra de Dios, en esta Palabra absolutamente perfecta, tenemos un adecuado instrumento para que el Espíritu de Dios nos dé a conocer las cosas que no han sido pensadas por el hombre antes.

Y de este modo nos volvemos a nuestra Biblia no deseando para ésta tener otro capítulo o sílaba, recordando que al final del libro inspirado, el último capítulo de Apocalipsis, el hombre es advertido no sólo contra quitar de las palabras de la profecía de este libro, sino también contra añadir una sola sílaba a ella. Este es un libro perfecto al cual no hay necesidad de agregar una sola palabra, y al cual no nos atreveríamos quitar una sola sílaba, —una perfecta revelación de Dios.

De esta manera hermanos, dejo este tema ante ustedes, como permanece en nuestros pensamientos, justo con estos pensamientos: la palabra de Dios es consistente, y un perfecto todo, unido absolutamente por una cuerda de verdad, un pensamiento común que está bajo todo, y revelando un Cristo perfecto para nuestras almas. ¿No lo tomaremos y estudiaremos como nunca anteriormente? ¿Con la fe que hay en éste para nosotros?

Conocemos a nuestro bendito Dios a través de Su palabra, aprendemos de la plenitud de Su amor hacia nosotros a través de esta misma preciosa Palabra; y por otra parte enfrentamos al enemigo de nuestras almas, y a toda oposición en un mundo como éste, con esa Palabra expresada por nuestro bendito Señor, "*no sólo de pan vivirá el hombre, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios*". Notará que ante la tentación de Satanás allí; el Señor responde, "*no sólo de pan vivirá el hombre*". Satanás probó Sus demandas a la gloria divina, y nuestro Señor dice Yo estoy aquí como un hombre, para ser tentado como hombre, y el hombre vivirá por toda palabra que procede de la boca de Dios. Bueno sería para nosotros si estuviésemos provistos con esa preciosa Palabra imitando a nuestro Señor, quien de este modo ha enfrentado al enemigo con todas sus tentaciones. Si hemos de enfrentarlo y vencerlo, debe ser en la misma forma.

Pero eso nos sugiere otro pensamiento, el Señor no dijo a Satanás que el hombre enfrentaría al enemigo con la palabra de Dios, sino que el hombre viviría por cada palabra que sale de la boca de Dios. ¿Cómo a menudo tenemos poco

poder para enfrentar al enemigo, y para resistir la tentación? Quizás conocemos las Escrituras intelectualmente, pero cuando viene el tiempo de prueba y tentación, poco poder tenemos con esa Palabra. La razón no está lejos: "*fueron halladas Tus palabras y yo las comí y fueron alegría y gozo para mi corazón*". Su Palabra es para vivirla, y cuando tomamos Su precioso libro y vivimos por él, y vivimos en él, encontraremos que es alimento que nos capacita para enfrentar al enemigo. Al hacernos más fuerte por alimentarnos con esa Palabra el mismo enemigo no tiene poder sobre nosotros, el mundo no puede seducirnos, y de esta manera andamos en todo el poder que nuestro bendito Señor nos da.

Eso me guía a otro pensamiento, uno muy práctico y simple, y uno ciertamente que necesitamos recordar. Estamos viviendo, queridos hermanos, creo más que nunca en la historia del mundo, en el tiempo cuando es el pensamiento el que Satanás está usando para alejar de Dios. Se que esta edad es una de prosperidad material; de inventos y placeres de cada clase, y estas cosas se extienden ante nuestros ojos, y los caminos de atracción y seducción guían a todos los lugares. Pero, después de todo, ¿cuál es la obra maestra de Satanás? Está alejando los pensamientos del hombre de Dios, y los está llenando con eso que no es la verdad. Y a aquellos que ven las cosas superficialmente, y que piensan que el mundo está mejorando porque quizás no hay muchos vicios, o muchos crímenes exteriormente como antes, aunque hay serias cuestiones en cuanto a eso. Creo que la maldad y la corrupción están aumentando, pero las personas tienen una forma superficial de ver las cosas. La civilización está aumentando; hay mejoras en la educación, y en todo en esa esfera, se han hecho sorprendentes avances, y las personas dicen que las cosas están mejor, ¿Pero sabe usted que el enemigo ha puesto sus manos contaminadas en las mismas fuentes del conocimiento de los hombres? Suple ese alimento que contamina las mentes de los hombres. Observe las escuelas hoy. Hay escuelas de infidelidad. Mire lo que se llama ciencia; ésta enseña que el hombre puede vivir sin el pensamiento de Dios. Tome cualquier rama de la ciencia, y encontrará que el esfuerzo del enemigo es eliminar a Dios, a Cristo, y la palabra de Dios.

¿De qué se están alimentando los hombres hoy? De periódicos, y literatura mala con que está inundado el país, que en la manera más sutil e insidiosa está alejando a los hombres de la verdad.

Les digo, hermanos, que estos pensamientos en las mentes de los hombres que ahora no se atreven a expresar, se están formando y están gradualmente creciendo. Por ejemplo, el temor de Dios es insidiosamente quitado, y el sentido de la justicia y el juicio de Dios se quita de la misma manera. El resultado es que los hombres están comenzando a pensar, y a pensar fuertemente, que quizás después de todos los antiguos pensamientos son demasiado duros y que debe haber alguna forma para que la infinita misericordia actúe sin mandar a los hombres al juicio eterno. Creo que si permitimos que nuestras mentes sean alimentadas y moldeadas por la literatura del día en que estamos viviendo, perderemos el sentido del justo juicio de Dios sobre los impíos.

De igual modo podría tomar otras doctrinas. Tome la verdad de la expiación. No hace mucho tiempo un líder del pensamiento religioso declaró abiertamente ¡que los hombres podrían ser salvados en otras formas aparte de la expiación!; que ellos pueden ser salvados por la luz de la naturaleza, a través de la iglesia, y también por medio de la razón, como también por Cristo. ¡Ah! hermanos, sé que esto lo está haciendo el enemigo; él está envenenando las mismas fuentes, y el resultado es que de esta manera como nunca anteriormente, encontrará que la infidelidad está creciendo, y me atrevo a predecir que, si el Señor tarda un poco más, se está levantando una generación que será una generación de infieles. ¿Cuál será el fin de esto? Las cosas ahora están madurando para la gran apostasía. Podemos ver, y creo que el gran instrumento en conexión con esto es el instrumento de la literatura moderna.

Si me permite presentarle una ilustración en cuanto a eso, que mostrará cuán íntimamente estás cosas están enlazadas. Sabemos que la apostasía será liderada por el hombre de pecado, el anticristo que es un judío que no considera al Dios de sus padres, la religión de sus padres, y todo lo que se supone que debiese valorar. Se levanta a sí mismo como en un sentido divino. Creo que el actual envenenamiento de la literatura del mundo puede trazarse a una contaminadora fuente que producirá al mismo anticristo. Es sólo durante los últimos cien años que la literatura ha hecho tales avances. Y es sólo desde el sorprendente despertar del pensamiento entre los judíos, y en conexión con lo que se llama el judaísmo reformado, el avivamiento del pensamiento entre el pueblo disperso y despreciado, que esa infidelidad ha hecho tan rápidos progresos. Todo este alto criticismo, que ha tenido su nacimiento en Alemania, esta negación del elemento divino en la palabra de Dios, este criticismo ha llegado hasta hacer que la palabra de Dios en sus manos sea como trapos andrajosos, ¿dónde se originó? Se originó ante todo con lo que se llaman judíos reformados, que niegan la inspiración del Pentateuco; y cristianos así llamados han aprendido a imitarlos, y a tomar el mismo argumento y lo aplican al Nuevo Testamento. La alta crítica, así llamada, debe su origen a los judíos.

De igual modo tome los periódicos en la ciudad de New York, ¿en qué manos están? En manos infieles; y entre estos infieles no pocos son hebreos. Esto es verdadero no sólo en New York, sino también en muchas otras ciudades que son centros del pensamiento del mundo. Allí usted encontrará la mano de los hebreos, apóstatas de la religión de sus padres.

Ahora hablo de esto simplemente para mostrar cómo estamos viviendo en días de declinamiento y ruina, con la apostasía justo ante nosotros, y en vista a darnos una advertencia en cuanto a la educación. Aquellos de nosotros que tenemos hijos, ¿qué tenemos que hacer? ¿Dejarlos crecer en ignorancia? No, debemos pelear la buena batalla de la fe por ellos como nunca anteriormente. Los padres deben ver que lo que sus hijos no encuentran en la escuela, lo encuentren en casa; y que los errores que se les enseñan allí, ellos sean enseñados en casa a combatirlos y vencerlos en el temor de Dios. ¡Qué ruegos, fe,

energía y celo significa todo esto para nosotros!

¿Debemos encerrarnos y recluirnos? No podemos hacer eso; la pelea está demasiado encendida como para hacer eso, no nos atreveríamos a huir. Debemos pelear con la preciosa palabra de Dios. Debemos tomar la literatura que Dios nos ha dado, la literatura que está en la Palabra, que es perfecta; y al alimentarnos y ser adecuados por medio de ella para el conflicto, no tenemos que temer a todos los ejércitos del enemigo. Podemos hacerlos huir a todos ellos, aun en un mundo que se apresura rápidamente a la apostasía. Nuestras propias almas pueden ser más brillantes, viniendo a ser purificadas por la preciosa palabra de nuestro Dios, y la oración de nuestro Señor será respondida, "*santifícalos a través de Tu palabra, Tu palabra es verdad*"; "Tu palabra": tomémosla, retengámosla, leámosla y estudiémosla como nunca. No desechemos una sola línea de esa preciosa Palabra. No diga que no puede leer los profetas porque estos son demasiado profundos para usted; que no puede leer Crónicas porque es demasiado seco para usted. No diga que hay una sola línea o sílaba de la palabra de Dios que usted puede dejar pasar.

Deseo ser muy explícito: leamos nuestra Biblia día tras día, capítulo tras capítulo, libro tras libro; y cuando hayamos pasado a través de toda ella, volvamos a leerla nuevamente. Siempre encontraremos algo fresco para nuestras almas, y no sólo eso, sino que también encontraremos— lo que nos hemos estado esforzando por ver en estas reuniones— una perfección en ella que producirá más adoración. Pueda el Señor hacer esto una realidad práctica para nuestras almas. Pueda Él en Su amor despertar a Su amado pueblo, para vivir por Su palabra hasta que Él venga.

Samuel Ridout